

Palabras alusivas ⁽¹⁾

Señor rector,
Señor decano,
Señoras, señores :

Una disposición estatutaria del Centro que me honro en presidir, me impone la tarea de iniciar el acto de esta tarde.

Debo confesar que el cumplimiento de esa tarea entraña para mí una doble satisfacción : la primera de orden puramente institucional, ya que ella significa dar cumplimiento a los deberes propios de mi cargo ; y la segunda, que en este caso es la dominante, de orden puramente cultural.

No puede dejar de ser halagadora para mi conciencia de estu-

(1) En la tarde del sábado 21 del pasado mes de mayo, con los auspicios del Centro de estudiantes de filosofía y letras, realizóse en el local de la Facultad un acto de homenaje a Beethoven, en ocasión del primer centenario de su muerte. Dicho acto fué presidido por el rector de la Universidad, señor Rojas, por el decano, señor Alberini, y por varios profesores de la casa. Un calificado auditorio, en el que se notaba la presencia del encargado de negocios de Austria, llenaba totalmente el salón de grados.

Inició la ceremonia el presidente del centro, señor Camurati, quien dijo breves palabras alusivas. El director de *Verbum*, señor Battistessa, destacó luego el significado del homenaje. Por último, los distinguidos instrumentistas, señorita Renée Scharf y señores Victor Scharf y Eduardo Newbery, interpretaron los tríos op. 1, n° 3 y op. 70, n° 1 del músico alemán, mereciendo los tres, por su fina y ajustada versión, el aplauso unánime y reiterado de la concurrencia.

diante y para la de los compañeros que represento, la circunstancia de tener que presidir un acto de esta naturaleza, ya que si éste puede resultar sencillo en su apariencia, no por eso deja de ser de la más estricta justicia.

Han transcurrido cien años desde el día que una ley inflexible exigiera su tributo al hombre que, con la magnificencia de su arte y la delicadeza de su temperamento, había de llegar a las fibras más íntimas de la sensibilidad humana; creo haber nombrado al artista llamado a perdurar por siglos en todos los espíritus capaces de sentir emoción ante el maravilloso encanto del sonido concertado con el dolor del genio: Beethoven.

Resulta halagador para nosotros, los más humildes estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, recordar en su hora, al que no puede ser olvidado. Los que pudieron y debieron tributar este homenaje, por disponer de más amplios recursos, han dejado pasar — y causa dolor decirlo — la oportunidad de hacerlo.

Sea, pues, el concierto de esta tarde, algo así como una protesta formulada en el mismo lenguaje en que Beethoven habló a la humanidad, para que el arrepentimiento, en forma de armoniosos sonidos, llegue a los que no supieron cumplir con su deber, y se le quede, acaso, en el corazón.

Señoras y señores: Cumple a mi lealtad hacer una declaración formal. La feliz realización de este acto se debe, en primer término, a la exquisita gentileza y a la fina cortesía de los buenos amigos de esta casa, señorita Renée Scharf y señores Víctor Scharf y Eduardo Newbery; y, en segundo, a la diligencia y entusiasmo del expresidente del Centro, compañero Angel J. Battistessa, a quien, por haber sido el gestor y principal organizador de este homenaje, corresponde, a mi juicio, destacar la significación del mismo.

Queden los intérpretes y el organizador con la satisfacción del deber cumplido.

Compañero Battistessa, tenéis la palabra.

JOSÉ ANGEL CAMURATI.